

## El libro de visitas /La palabra del público

Natalia Colón

### Resumen:

*Pensando en la propuesta de la mesa, de propiciar un espacio de debate en relación a la recepción de los diversos públicos que visitan los espacios de Memoria, querría indagar en la relación público/muestra que se materializa en los libros de visita que generalmente se disponen en las salas. Para ello tomaré como objeto de análisis los libros de visitas referidos a dos muestras del archivo Provincial de la Memoria de Córdoba: El libro de vistas de la sala de muestra permanente, Vidas para Ser Contadas, y el libro de visitas de una muestra temporal que realicé allí en el año 2011 y tuvo por nombre Cuenten todo lo que puedan. Construiré los datos desde los aportes teóricos de Wajcman para pensar en las nociones de representación de los genocidios, de Susan Sontag para incluir una reflexión sobre los significados de estar ante el dolor de los demás y de Bourdieu/Darbel así como Nathalie Heinich para pensar sobre las expresiones escritas del público en las muestras de los museos.*

### Introducción:

Este texto surge como parte de un proceso de trabajo más abarcador que éste presentado aquí, en el que el objetivo es analizar los libros de visitas de dos muestras exhibidas en el Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba: Una muestra permanente, que es la sala *Vidas para ser Contadas* y otra muestra de carácter temporal, que se llamó *Cuenten todo lo que puedan*. En esta instancia me centraré en la lectura y análisis del libro de visitas de la muestra temporal, muestra presentada en el Archivo Provincial de la Memoria, del 22 de agosto al 27 de septiembre del año 2011.

Emprendí este trabajo en un intento de abordar registros que dieran cuenta de las experiencias de recepción de quienes visitan un museo de sitio. Empleé como documento de consulta el libro de visitas, que es un cuaderno que se ofrece al visitante en cada una de las salas de exhibición. Los libros de visitas se ubican generalmente cerca del ingreso a la sala, sobre una mesa y acompañados de una lapicera para invitar y facilitar la escritura. Puede pensarse como un documento en el que los visitantes al museo se expresan sin guía establecida, dejando sus comentarios en una hoja en blanco.

Si bien el libro de visitas, en los estudios de público es referido como una herramienta incompleta, ya que da información sobre lo que expresan quienes visitan un museo, pero no brinda datos sobre la edad, profesión, estudios y ocupación de los mismos, considero que es justamente ese carácter poco rígido, con límites poco establecidos lo

que lo hace un documento que abre infinitas posibilidades ( amplias posibilidades de expresión para quien escribe o dibuja en él ) y posibilidades de acceso a múltiples niveles de lectura de lo escrito y dibujado en él (por ejemplo, el tamaño de la letra, el uso del espacio y los colores empleados).

Los libros de visitas entonces, hacen posible el conocimiento de dimensiones cualitativas de los públicos que asisten a una muestra. Si las encuestas cuantitativas brindan el conocimiento de quiénes, cómo y porqué asisten a una muestra, los libros de visitas proporcionan la dimensión subjetiva de los visitantes. Desde la sociología del arte, Nathalie Heinich, aborda el estudio de las manifestaciones de rechazo de los visitantes hacia las obras de una muestra de arte contemporáneo, a través del libro de visitas. Por ello, según Heinich puede pensarse como una herramienta que *completa al enfoque estadístico que responde a la pregunta ¿Quién ve qué? , pero no a ¿qué se ve?, ¿cómo se ve? O ¿qué vale esto para el que lo ve?* (Heinich , 1998).

Como el libro de visitas generalmente se dispone en la sala en que se realiza la muestra, lo registrado en él tiene que ver con las manifestaciones expresivas espontáneas de los visitantes al museo. Escriben o dibujan en el libro mientras están todavía en el ámbito de la sala. Es una expresión inmediata a la observación/participación en la propuesta de muestra del museo. El visitante está aún dentro de la sala, en el espacio del museo y la escritura se realiza como una respuesta o un registro voluntario, habitualmente sin el requerimiento de otro, sino como canal expresivo y de reflexión sobre la experiencia a la que se tuvo acceso. En el interior del lugar, bajo la influencia de la iluminación, sonido, espacios, objetos y textos que propone la institución al visitante, el libro de visitas permite registrar qué quiere comunicar quien visita la muestra en el momento en que la está recorriendo o inmediatamente después de hacer el recorrido.

A partir de tomar como objeto de análisis el libro de visitas de la muestra *Cuenten todo lo que puedan* intenté reelaborar las preguntas de Heinich, para pensar en cómo se expresa y qué expresa por medio de la escritura quien visita un museo de sitio.

A modo de descripción de la muestra exhibida en el archivo Provincial de la Memoria puedo señalar que el concepto que guio la selección de objetos y la forma de montaje fue el relato sobre un Otro ausente. La ausencia como producto del secuestro y de la muerte violenta nombrada como desaparición. Los objetos seleccionados fueron : La última carta escrita por Berta (desaparecida en agosto de 1975) , el papel en el que el padre de ella anotó los lugares a los que fue buscándola , las fotos del “Registro de Extremistas” que documentan su detención y la de su esposo, en la D2 (Hoy archivo Provincial de la Memoria) en el año 1972. Textos, fotos, y objetos hechos por su hija y su nieta en el año 2010-2011.

El libro de visitas en ocasión de esa muestra estuvo ubicado en una mesa cercana al ingreso de la sala. Era un cuaderno Rivadavia de hojas blancas, lisas, de tapa blanda. La totalidad de las hojas fueron escritas con firmas, frases o dibujos. Todas las intervenciones tienen fecha y firma.

Para organizar lo registrado en el libro, me remití a la propuesta de Heinich, que en su trabajo de análisis del libro de visitas toma los registros escritos a los que ella llama registros de valores y los clasifica en: registros estéticos (belleza), hermenéuticos (búsqueda de sentido), ética (moralidad), funcional (comodidad), económica. Pensé que esa clasificación no era del todo útil para lo que me interesaba saber. Así es que primero leí con el objetivo de prestar atención a aquellas palabras o frases que más se repetían en el libro. Y me resultó en esa primera lectura, llamativamente alto el número de expresiones autoreferenciales en relación a los sentimientos que provocaba la muestra y el museo.

Utilicé como guía el criterio de relevar la cantidad de expresiones similares para agruparlas; organicé ítems de clasificación ordenados en modo decreciente según el porcentaje en relación a la totalidad de los registros observados.

Establecí en primera instancia, un grupo al que llamé de *Autoreferencia*. El 40% de las intervenciones son de carácter autoreferencial. Un segundo grupo es al que llamé de *Demanda* (que podría corresponder a la categoría de valoración ética/moral que propone Heinich) ese grupo equivale al 30 % de los comentarios; Un tercer grupo, correspondiente al 25% de las anotaciones es de carácter *Pedagógico* (lo que Heinich nombra como valoración hermenéutica /sentido) y finalmente un cuarto grupo, el que nombré, al igual que Heinich, como *Estético*, que representa el 5% de las citas.

Al grupo al que llamé de *Autoreferencia* lo dividí en dos subgrupos: Uno, en que las frases escritas remiten al *Presente*, al presente del sujeto, focalizado en relatar las manifestaciones emocionales, por medio de la descripción y enumeración de las sensaciones físicas que sintió al hacer el recorrido por la muestra y el museo. Y otro, en relación al *Pasado*, centrado también en las experiencias personales del sujeto, rememorando su pertenencia histórica, identificándose como actor de situaciones representadas en la muestra y el sitio.

Sobre la *Autoreferencia* en tiempo presente: Intento comprender qué dicen que sienten quienes visitan la muestra en el museo. Saber qué sentimientos produce en ellos hoy una exposición en un museo de sitio. Como respuesta tentativa, puedo decir que según lo registrado, lo que produce es un estado de emoción. Emoción es la palabra que más se repite en los comentarios. “*demasiado emocionado*”. A veces se describe qué supone esa emoción y otras sólo se menciona que se está sintiendo emoción, sin especificar más. Sobre la descripción explícita de la emoción relacionada a sensaciones físicas hay referencia a malestares como: “*Frio que recorre el cuerpo*”, “*temblor en el pulso*”, “*llanto*”, “*angustia*”, “*Impacto*” “*tristeza*”, “*dolor*”. Se relatan en tiempo presente. Quienes escriben señalan que en ese momento están embargados por la emoción.

La escritura en estado de emoción a veces es expresada explícitamente en frases como “*esta no es mi letra, es que estoy muy emocionado*” o “*estoy demasiado emocionado y dolorido y me cuesta escribir*” y otras en que sólo refieren a que se sienten emocionados sin expresar si esa emoción les dificulta o no la escritura. Me pregunto

qué motiva a las personas a escribir aun cuando dicen que lo que sienten es tan intenso que les impide expresarse.

Me resulta llamativo, porque no puedo dejar de pensar este libro de visitas en relación a otros libros: los relevados por mí durante el año 2010 en el museo de Antropología de Córdoba y los libros de visitas de otras muestras que realicé en espacios culturales que no entran en la categoría de museos de sitio. Lo llamativo para mí es la diferencia notable en la cantidad de comentarios registrados. En el libro de visitas de la muestra en el archivo Provincial de la Memoria, el número de comentarios es ocho o nueve veces más que los registros promedio de los demás libros relevados. El libro de visitas del Museo de Antropología, que recibe diariamente dos o tres visitas de grupos escolares y los sábados ofrece talleres infantiles, es un libro poco usado por los visitantes, a pesar de ser un museo con gran cantidad de público diario. Al ser la escritura en el libro de carácter voluntario, la afluencia de público parece que no es lo que define el número de notas registradas, sino la necesidad del visitante de expresarse. En estos últimos años realicé sola o en colectivo, muestras en las que hacemos referencia a la desaparición, en espacios culturales como El Cabildo de la ciudad de Córdoba y Salas del Circuito de Museos de la Ciudad Universitaria y en esas muestras los libros de visitas tienen pocos comentarios. La mayoría de los comentarios hacen referencia a lo que Heinich llama valoraciones estéticas de la muestra, o valoraciones morales y éticas también, y en un pequeño porcentaje hay referencia a sentimientos personales. Sin embargo, en el libro de visitas de la muestra del archivo Provincial de la Memoria, fue significativa la cantidad de manifestaciones escritas y más significativo para mí, aun, fue la mención a la emoción en el momento de la escritura. Escribir bajo los efectos de la emoción. Las características gráficas de la escritura de este grupo autoreferencial, en general denotan el estado emocional al hacer uso del plano de la hoja mayoritariamente ocupando reducidos espacios, con letra pequeña, a veces poco legible, en algunos casos con líneas discontinuas, temblorosas, poco claras. Las firmas están realizadas en algunos casos con nombre y apellido, siempre con fecha, sin referencia al lugar de residencia o a la ocupación.

¿Qué motiva a escribir aun estando embargado emocionalmente? Sólo puedo conjeturar respuestas precarias: Creo que el libro de visitas en un museo de sitio, alivia al que escribe. Le permite sacar, expresar, poner fuera de sí compartiendo, vertiendo en un papel las emociones que siente. Permite cerrar la experiencia vivida en el ámbito del museo antes de salir nuevamente a la calle. Como un cierre conceptual, como si fuera un “*a modo de conclusión*” de lo vivido, aprehendido y significado durante el recorrido por el museo. Permite una auto reflexión sobre cómo se sitúa el sujeto en la red de significados sociales que muestra el museo. También, en cierta forma, al escribir, se sitúa como agente de la muestra. Dialoga, se propone como observador comprometido con lo que vio.

Al que denomino como grupo de Autoreferencia en tiempo Pasado: incluía los relatos en que se remitía a la participación en el momento histórico a que refería la muestra. Relatos de un sujeto que se expresaba con frases como “yo sé, porque lo viví” o “lo sé porque los conocí” o “cuando militábamos”.

En la escritura de este grupo, observé el empleo de letras más grandes, más claras, más fluidas. Al igual que el espacio empleado en el plano de la hoja que es mayor. Hay presencia de signos de admiración para frases que se desean recalcar, más extensión en el texto. Quienes pertenecen dentro de mi clasificación de análisis a este grupo, organizan el texto de manera clara y siguiendo un hilo narrativo. Narran una experiencia. Emplean más espacio, utilizan letra legible, firman con apellido o un apodo que es reconocible para el interlocutor a quien dirigen el mensaje y a veces aclaran entre paréntesis su identidad (“el vecino del frente”) o (“tu amigo”) o (“el secretario general de la Cepetel”) Podría pensarse que por medio de la escritura en el libro de visitas se auto inscriben como sujetos participantes dentro del relato que materializa una muestra en un museo de sitio.

Demandas o valoración ética-moral: *Nunca Más/ Verdad y Justicia/No olvidar*

Las demandas no están dirigidas a nadie en particular sino hacia la sociedad, o hacia los representantes del Estado en general. Son demandas sociales de la lucha histórica de los organismos de DDHH expresadas en frases como *Nunca más*, y *Verdad y Justicia*. Y otros reclamos en frases como *debemos recordar, no olvidar*. La mayoría de las frases *Nunca Más* están firmadas con los nombres y además el curso y la escuela a la que pertenecen, por lo que se puede suponer que responden al marco de una visita escolar. Y que la frase *Nunca Más* es la que relacionan desde los discursos escolares a las acciones del terrorismo de Estado. En la currícula escolar de las escuelas de nivel medio, el libro *Nunca Más* es uno de los componentes de la bibliografía para trabajar sobre Terrorismo de Estado.

El discurso escolar señalaría la importancia de que en relación al Terrorismo de Estado, lo sucedido no se repita *Nunca Más*. Puede pensarse entonces que cuando ven la muestra en el museo de sitio, los alumnos registran lo visto como parte de una serie de acciones estatales contra los derechos de los ciudadanos que no debe volver a repetirse. A diferencia de las frases escritas por quienes escriben de modo autoreferencial, las frases de los alumnos de las escuelas están escritas con grandes letras, generalmente mayúsculas, ocupan toda la hoja, tienen signos de exclamación, dibujos con caritas sonrientes o tristes, y en algunos casos firmas como las de quienes realizan graffittis callejeros. La frase *Nunca Más* está escrita respetando las letras mayúsculas de la palabra *Nunca* y la de la palabra *Más*, imitando la tipología de letra que presenta la portada del libro del Juicio a las Juntas.

Esperaba encontrar en el libro las frases *Juicio y Castigo*, y no las encontré. En su lugar hay pedidos de *Verdad y Justicia*. Quizás sea porque preña en el imaginario social que

los juicios sobre el terrorismo de Estado se llaman Juicios por la Verdad (proponiendo que el objetivo de los juicios es desentrañar el sistema represivo que motorizó las redes de los operativos de las instituciones militares/policiales de los años 70 y principios de los 80 en Argentina, más que imponer un castigo a los responsables). Podrían estar relacionadas a las modificaciones en las frases emblemáticas de la lucha de los Organismos de Derechos Humanos.

También hay presentes frases que apelan al deber social, mediante imperativos como: *¡No olvidar! ,¡ Debemos tener memoria!*

El deber de Memoria está abordado en el texto “El objeto del siglo” de Gerad Wajcman, en el que propone pensar como objeto del siglo XX el campo de exterminio. El campo de exterminio como productor de la muerte industrial. Tomando como ejemplo los campos de Auschwitz y Treblinka, señala que en ellos *se produjeron en serie cuerpos muertos, se produjeron en serie cuerpos desaparecidos(...) fabricaron otra cosa, algo distinto además de muertos: el olvido de los muertos(...)perpetraron un crimen casi anónimo. Hacer que en todo su horror un hecho no sea acontecimiento* (Wajcman, 2001: 217)-218

Es por eso que él incita en su texto a que es urgente una tarea de recuperación de datos sobre los hechos sucedidos en los campos de exterminio. Él llama a esa tarea un “*deber de memoria*” ante las políticas de borrado absoluto en que “*al ser el Olvido un crimen, la Memoria es un deber*”. Señala que si los centros de exterminio fueron el lugar donde cuerpos y memoria entraron en la lógica de la producción industrial de lo anónimo y lo indistinto, es importante que cada sujeto sea llamado por su nombre, volver a hacer visible el plan de exterminio con sus actores y hacer visibles a los sujetos desaparecidos. Cuando Wajcman menciona a los muertos en las cámaras de gas de Auschwitz y Treblinka, lo hace nombrándolos como desaparecidos. Es el intento de eliminación total del sujeto lo que emparentaría a la política de exterminio nazi con la política de terrorismo de Estado en Argentina.

Quienes escribieron en el libro de visitas del Archivo Provincial de la Memoria hacían un reclamo de Memoria y de no caer en el Olvido que iba dirigido a un nosotros en general, sin especificar a quienes puntualmente, sino como expresión de una acción ineludible como ciudadanos. Creo que puede deberse también a que actualmente los juicios por la Verdad se llevan a cabo a partir de los testimonios y la documentación guardada durante treinta años por familiares de desaparecidos, organismos de derechos humanos y sobrevivientes de los centros clandestinos de detención. Los juicios por la Verdad serían un ejemplo de la importancia de conservación de datos a lo largo del tiempo.

También podría pensarse que a partir de que las muestras en los sitios de Memoria realizan lo que propone Wajcman: nombrar, humanizar, devolviendo la condición humana, es mucho más difícil dejar caer en el olvido o la indiferencia las acciones violentas ejercidas hacia un ser humano con el cual puede producirse una identificación, que con un número o un concepto vacío “el desaparecido” sin un relato biográfico que

le dé existencia. Lo mismo que Wajcman señala en su trabajo Susan Sontag, quien refiere que el ver imágenes de guerra, puede ser un acto morboso, o a partir de una lectura crítica de las mismas, puede significar un acto de empatía con el otro violentado, en que se abre la posibilidad identificación para operar políticamente en contra de las acciones inhumanas.

*Pedagógico: “Todo el mundo debería saber”*

Debemos una reconceptualización en relación a los estudios de público de los museos, a los sociólogos Pierre Bourdieu y Alain Darbel, quienes a partir de un encargo institucional de un grupo de museos europeos comienzan a realizar encuestas estadísticas a los visitantes. La investigación empírica, producto de un trabajo interdisciplinario de equipo, supuso la publicación en 1966 con Alain Darbel y Dominique Schapper de *El amor al arte*, trabajo que amplió las posibilidades de pensar en relación a los museos y sus visitantes. En primer lugar, argumentaron que no existía un “público” homogéneo y único, sino “los públicos”. Grupos de personas portadoras de experiencias sociales disímiles. Esas experiencias disímiles entre los visitantes de los museos cuestionaban la existencia de un don natural para comprender las obras expuestas y resaltaban la importancia de la educación familiar. En la investigación mencionan que “*la estadística revela que el acceso a las obras culturales es un privilegio de las clases cultas y que “las obras de arte consideradas en tanto que bien simbólico sólo existen para quienes poseen los medios de apropiársela, es decir, descifrarla”* (Bourdieu, Darbel, 2004: 75-77) Es por eso que en la muestra presentada en el archivo Provincial de la Memoria, acompañé los objetos, y las fotografías, con textos explicativos en que tuve en cuenta la presencia posible de un interlocutor que desconociera totalmente lo sucedido en nuestro país durante el período 70-85. El carácter pedagógico de la muestra creo que facilitó la comprensión de lo mostrado a un amplio margen de visitantes. Los registros en el libro de visitas con apreciaciones disímiles, dan cuenta de que algunos se sintieron interpelados por el valor documental de la muestra, otros por el valor emocional, algunos por las identificaciones biográficas y otros por el componente estético. Creo que las muestras en general deben ir acompañadas en algún sitio de la sala de un texto explicativo que sea el instrumento posibilitador de la apropiación de los significados diversos y múltiples que la muestra propone.

En relación a los comentarios de carácter *Pedagógico* del libro de vistas: Algunas personas escribieron mencionando que el recorrido por el sitio y la muestra les sirvió para conocer sobre las prácticas de secuestro y detención que hasta el momento de la visita al museo desconocían. Se referían a que desconocían algún aspecto de la existencia de las prácticas de secuestro y desaparición. La apertura de los sitios que funcionaron como Centros de Detención visibiliza las prácticas del terrorismo de Estado, otorga una dimensión que completa al relato oral, y tiene el carácter de

documentación verídica: es algo que está ahí, es una prueba. Algunas frases que se registran en el libro de visitas dan cuenta de que antes de la visita a un museo de sitio, las condiciones de la detención clandestina no estaban dentro del campo de lo posible de ser pensado: “*Me sirvió para conocer*” y “*Esto es más fuerte de lo imaginado*”. Otras frases hacen una lectura crítica del pasado con miradas al futuro: “*somos la huella de lo que vendrá*”, “*no detenerse, por nosotros y nuestros hijos*” “*que la historia sirva para que no vuelva a suceder*”. Puede pensarse que quienes escribieron en el libro, realizan un empleo del pasado de modo ejemplar. Como propone Tzvetan Todorov, el pasado puede tomarse desde la literalidad o desde la ejemplaridad. Desde la literalidad, es atenerse a lo sucedido y desde la ejemplaridad es emplear el pasado para colaborar en la construcción del presente, en que las acciones injustas del pasado servirían para prestar atención a las injusticias del presente y prevenir las futuras. En los registros del libro de visitas, el pasado está significado como ejemplo de las acciones que no deben volver a ocurrir.

En relación a las valoraciones morales sobre el terrorismo de Estado, las acciones de represión instituciones del Estado en la década de los 70 se mencionan como: *Pasado Oscuro, pasado triste, tiempos de horror*. A los agentes de esas acciones de represión, se los menciona como *bestias*. Aquí podría pensarse en los relatos de los sobrevivientes de los CCD (Centros Clandestinos de Detención), en los que narran que los agentes de la represión militar/policial les intentaban borrar los vestigios de humanidad con las torturas y las condiciones de reclusión llevándolos a los márgenes de lo humano tratándolos y considerándolos como objetos o animales.

En los comentarios del libro de visitas se identifica al actor con las acciones realizadas, entonces los actos de brutalidad cometidos contra otro, se vuelven en contra de quien los realizó produciendo una identificación entre acciones y agente. De modo que quien infringió la condición humana de otro, se percibe hoy como no humano, inhumano, cruel. Quien trató a otros seres humanos como animales, se registra, desde la mirada del observador actual, como *bestia*.

Según esas anotaciones en el libro de visitas, las acciones llevadas a cabo definen la identidad de los sujetos. Aquellos que con sus actos quisieron reducir la condición humana de sus víctimas, paradójicamente son vistos como *bestias* y animales por los visitantes que escribieron esos comentarios. La oscuridad a la que quisieron recluir a sus detenidos queda en el tiempo como una marca imborrable propia del terrorismo de Estado. “*tiempos oscuros*”, “*pasado oscuro*”, “*tiempos de horror*” Los agentes del terrorismo de Estado, según los comentarios escritos en el libro de visitas, quedarían identificados con las descalificaciones con las que intentaron reducir al otro.

Valoraciones *Estéticas* de la muestra: Es una ínfima parte en relación a la totalidad de expresiones, tienen que ver con expresiones que señalan el agrado que produjo ver una muestra en que se relatan aspectos de la biografía de una persona desaparecida, a través de la apelación a los recuerdos afectivos en que los detalles de montaje, la selección de



los textos y fotografías fueron un intento de acercar los documentos exhibidos de manera que no violentaran al visitante. Aquí las letras de quienes hacen sus comentarios en el libro de visitas son claras, grandes, sin signos visibles de angustia en la escritura.

A modo de conclusión:

Quedaron por fuera de este sistema de clasificación que empleé, dos anotaciones en el libro que me resultaron muy significativas: Una, sin firma, que era un insulto “*Zurdos HDP*” escrito con grandes letras.

Y otra que me produjo mucha curiosidad, era una carta escrita para alguien que supongo está desaparecido porque comienza: *Querido Enrique, desde donde estés y suponiendo que estuviste en este lugar...*

Probablemente cuando releve otros libros de visita de museos de sitio encuentre más anotaciones que remitan al formato de cartas, y espero no encontrar muchas más que remitan a la noción de insulto. Como mencioné anteriormente, el libro de vistas es un documento que permite conocer quiénes visitan una muestra a partir de sus propios relatos escritos. La inmediatez de lo escrito posibilita la comprensión de qué sentimientos experimenta el sujeto que visitó la muestra. Ante la realización de una muestra temporaria, permite documentar las expresiones de los públicos de un hecho acotado en el tiempo. En los museos de sitio, el libro de vistas puede ser a su vez, un espacio de canalización de la emoción sentida, un espacio para auto pensarse en relación a lo vivido. Es la posibilidad de establecer un vínculo entre el visitante y lo exhibido. Da acceso al observador a ser partícipe de la muestra.

**Bibliografía de Consulta:**

Bourdieu, Pierre y Darbel Alain. *El amor al arte: Los museos europeos y su público*. Buenos Aires. Paidós 2004

Heinich, Nathalie. *Sociología del arte*. Buenos Aires .Nueva Visión 2002

Sontag, Susan. *Ante el Dolor de los demás*. Buenos Aires. Alfaguara 2000

Wajcman, Gérard. *El Objeto del Siglo*. Buenos Aires. Amorrortu 2001